

B I B L I O G R A F Í A

ANDRÉS SARASA, J. L.: *Turismo y Territorio en la Región de Murcia*, Murcia, Instituto de Fomento, 1998, 155 pp.

Turismo y Territorio en la Región de Murcia es un compendio de 12 artículos sobre el turismo de Murcia y la realidad que le rodea, tanto pasada como presente. Después de una presentación general del autor, aparecen una serie de estudios monográficos sobre el turismo en la región murciana. Se nos ofrece, en primer lugar, un artículo a modo de presentación sobre el tema que se va a tratar con más detalle y profundidad en los restantes artículos: los diferentes aspectos que conforman el turismo en la Comunidad Autónoma Murciana. Los textos de la recopilación se podrían agrupar, de modo genérico, en tres grandes apartados. En primer lugar, tenemos unos que presentan la temática con relación al espacio. La dicotomía entre el turismo de sol y playa frente al de interior, las diferencias territoriales que esto implica, así como la disfuncionalidad que el autor menciona en uno

de sus títulos, entre agricultura y turismo. Un segundo gran apartado, formado por otros tres que versan sobre las políticas turísticas llevadas a cabo en el ámbito de estudio en cuestión. Por último, quedaría un apartado más heterogéneo en el que se analiza primeramente, el empleo femenino. Dos capítulos analizan las relaciones entre el turismo y la ordenación del territorio centrándonos en los medios de comunicación, más concretamente, en el caso del ferrocarril. Cierra el volumen un artículo sobre el urbanismo turístico.

La presentación recoge la justificación que lleva consigo esta monografía especializada, así como una explicación de la organización interna de los textos en la publicación. Dicha justificación se basa tanto en la importancia del tema tratado para una región como la de Murcia, como en la dificultad para acceder, por parte del público en general y de los alumnos de la Diplomatura de Turismo en particular, al conjunto de artículos presentados a lo largo de la década de los 90 en diferen-

tes publicaciones, hallándose algunas de ellas agotadas.

El Mar Menor es el comienzo de un periplo, en torno a un fenómeno transversal y transdisciplinar que afecta de forma clave al territorio de Murcia. Durante mucho tiempo se ha tenido, e incluso hoy en día se sigue teniendo, la idea de que el crecimiento del turismo genera un crecimiento en la economía. Así surge el mito: «Turismo y Desarrollo.» Sin embargo, en muchas ocasiones, se ha olvidado hacerse las preguntas de ¿cómo? y ¿dónde?, se ha producido dicho crecimiento del sector turístico. Dicha reflexión impregna la filosofía de este primer artículo de planteamiento, al resto de la publicación. El crecimiento de la actividad turística ha generado un crecimiento desaforado e incontrolado del proceso de urbanización de la costa murciana. El turismo se ve como actividad clave para lograr el desarrollo de áreas deprimidas del interior; ejemplo de ello, son las nuevas iniciativas venidas desde la Unión Europea (LEADER). El ejemplo más representativo es el del Mar Menor. A partir del mito basado en ciertas propiedades de sus aguas para la salud, una cierta campaña de marketing, orquestada por organismos oficiales tras una serie de estudios técnicos, produjo un creci-

miento masivo de las urbanizaciones, con la consiguiente afluencia masiva de veraneantes. Sin embargo, durante un tiempo se trató de realizar una ordenación del territorio acorde con las exigencias de un turismo de calidad. Excepción contada tenemos en Santiago de la Ribera, con un Plan General de Urbanización y Ensanche realizado previamente al «boom» turístico del Mar Menor, y con una filosofía contraria a la imperante en el momento en lo que a especulación se refiere. Así, hoy en día, se pueden ver dos zonas bien diferenciadas como son la zona de San Javier respecto a la aglomeración de bloques en San Pedro.

Frente a este turismo descontrolado, nos encontramos con la otra gran actividad por excelencia de la Comunidad Murciana: la agricultura. Ambas prácticas tienen en común su agresividad hacia el ecosistema así como su lucha por el uso del suelo, en las tierras del litoral. De igual forma, tanto el turismo como la agricultura son actividades dinamizadoras de la economía de la región, generando gran cantidad de puestos de trabajo. El gran problema al que se enfrentan, además de la tierra, es el agua. La Comunidad Murciana cuenta con unos recursos hídricos limitados, que muchas ve-

ces, ni el trasvase Tajo-Segura puede dar solución. Una buena planificación de estos dos sectores se hace imprescindible, basaría en tres aspectos clave: la capacidad de uso del territorio, entendido como terreno y personas que lo habitan, la vulnerabilidad de la zona y la potencialidad, como cruce de las dos anteriores.

El turismo, más concretamente el turismo de playa, cuenta con el enfrentamiento de uso de la otra gran actividad económica, la agricultura; haciendo que el modelo territorial de la Comunidad Murciana esté fuertemente polarizado hacia tierras costeras. Sin embargo, existe otro turismo, quizás menos dinamizador de la economía pero no menos importante. Hablamos del turismo de interior. La zona norte de la región cuenta con un medio físico desfavorable para las dos actividades comentadas anteriormente. La agricultura no alcanza, ni el grado de tecnificación, ni las productividades de los campos litorales. Por supuesto, la promoción del turismo en estas zonas ha sido durante muchos años prácticamente nula, ya que no formaba parte de la filosofía imperante de sol y playa. El estancamiento económico del norte de la región y la crisis que afecta en los años 90 al turismo costero ha hecho que se tiendan a buscar

nuevas soluciones financiadas, incluso, por la Unión Europea. El turismo rural y el agroturismo suponen una nueva forma de ocio como respuesta a las demandas de los usuarios de estar más en contacto con la naturaleza. El epicentro de toda esta actividad se sitúa en 1989, en el municipio de Moratalla. A partir de ese momento, se ha producido un incremento considerable de servicios e infraestructuras tanto en el citado municipio como en otros colindantes. Sin embargo, todavía queda camino por recorrer, si se compara con el nivel de equipamientos de la zona costera, lo cual, no quita trascendencia al hecho de diversificar la oferta turística en la región de Murcia, así como la generación de nuevas oportunidades en un área deprimida. Se corre el peligro, al igual que en el turismo costero, que se produzca un crecimiento, desordenado y anárquico con el consiguiente deterioro del paisaje, reclamo básico de esta nueva forma de turismo. Asimismo, programas de incentivación diseñados y planificados desde la óptica de las ciudades, no facilitan las oportunidades de mejora en la calidad de vida del ámbito rural que se pretende con todas estas políticas.

Sea cual sea la forma de turismo, interior o costero, lo cierto es

que Murcia cuenta con toda una serie de problemas que dificultan la optimización de esta actividad. Al problema inherente de la estacionalidad de turismo, a pesar del discreto invierno del que disfrutan estas tierras, se suma el hecho del déficit hídrico, ya citado con anterioridad, y la carencia en las infraestructuras de comunicaciones. Hecho que se agudiza para el caso de los ferrocarriles. Murcia, queda fuera de la Red de Trenes de Velocidad Alta, como ya quedara históricamente fuera de planes de actuación sobre nuevas infraestructuras ferroviarias. Murcia es la única Comunidad Autónoma del Arco del Mediterráneo que no cuenta con aeropuerto internacional, ni con puerto marítimo para servicio de pasajeros. De igual forma, no se halla comunicada por autovía con el principal foco de abastecimiento de turistas: Madrid. Ante este dantesco panorama el turismo murciano cuenta con un gran número de segundas residencias; la oferta hotelera sigue por debajo de la oferta extrahotelera, lo cual, genera la citada estacionalidad en el sector. Si a esto le sumamos el hecho de la falta de promoción turística, con la consiguiente falta de información de los usuarios, hace que en muchas encuestas sobre preferencias de destinos turísticos,

La Manga se halle en una discreta posición hacia la mitad de la lista.

La respuesta política a todos estos limitantes a la actividad turística se puede apreciar en una triple vertiente.

En primer lugar, la aparición de la Ley del Turismo de la Región de Murcia. Con esta ley, se trata de poner fin a toda esa dispersión normativa, así como la plasmación de competencias. La ley se estructura, básicamente, en cuatro apartados: 1) *Ordenación* de todas las actividades turísticas y recreativas, alojamientos, agencias de viajes y hostelería.—2) *Promoción* diseñada en colaboración con las corporaciones locales y con los agentes implicados.—3) *Disciplina turística* a través de un nuevo sistema de inspección.—4) *Configuración del territorio* creando la figura del *municipio turístico*. La definición de dichos municipios se fija a través de indicadores objetivos y cuantificables. La denominación de municipio turístico tiene una importante repercusión en lo que a planeamiento urbanístico y ordenanzas municipales se refiere.

Si hasta ahora en las leyes, siempre se planteaban catálogos de deberes y derechos de las empresas turísticas, se ha introducido como novedad el deber del usuario en base a la prevención y

mantenimiento del patrimonio turístico. En segundo lugar, se está extendiendo la aparición de consorcios que, especializan y fragmentan la oferta turística dando una imagen más profesional y estructurada del sector. Por último, y no por ello menos importante, está la formación de los responsables de la actividad turística. El turismo genera empleos de forma rápida ofreciendo posibilidades a grupos desfavorecidos como mujeres y jóvenes. Sin embargo, este empleo se ve afectado por una gran estacionalidad y precariedad del mismo, lo que redundará en la calidad del servicio prestado. Se plantean como soluciones, el autoempleo y el cooperativismo, para lo cual, es básico una formación adecuada.

Como cierre de este compendio de artículos sobre el turismo murciano se presentan una serie de textos, más bien con un tinte histórico, que reflejan la evolución de la región en aspectos colaterales y que han llevado a la situación actual. Entre ellos, destaca la mención que se realiza a la ordenación del territorio como factor clave para el desarrollo de la región. El autor apuesta por una ordenación del territorio coherente, como solución a los desequilibrios territoriales comentados con anterioridad. Partiendo

de una evolución histórica sobre la antigua actividad minera que se desarrollaba en la zona del municipio de la Unión, y el intento posterior de recuperación, el autor hace una serie de reflexiones como argumentación de que no en todos los sitios se puede implantar el turismo ya sea por los costes económicos que supone como por la concienciación de la gente a un cambio de actividad tan radical. Un desarrollo exógeno puede conducir a disfuncionalidades en el medio. De igual forma, en una buena ordenación del territorio se hace clave unas buenas infraestructuras de transportes, de las cuales, la región de Murcia adolece, tanto en su interior como en su comunicación exterior, ya sea por carretera, mar, aire o ferrocarril. Los trenes son la apuesta de futuro como medio de comunicación limpio y ecológico.

En su conjunto, el libro refleja un mosaico de elementos adyacentes al fenómeno turístico para que el lector, tras realizar una incursión por todos los artículos o elementos que influyen en el turismo de la región de Murcia, pueda crearse una composición de lugar sobre lo que es y puede llegar a ser el hecho turístico. Desde luego, en ningún caso debe llegar a considerarse, como se ha venido haciendo, al turismo como un *bál-*

samo de fierabrás, es decir como una solución a todos los problemas económicos.

Juan ANTONIO CEBRIÁN

OLMEDA FERNÁNDEZ, M. y CASTILLO VALERO, J. S. (Coords): *El sector agroalimentario y el desarrollo regional*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, 218 pp.

La interesante obra objeto de la presente reseña recopila 12 conferencias impartidas en un curso de verano celebrado en Albacete y en el que se analiza, desde enfoques distintos y complementarios, un tema de indudable interés y constante actualidad: la influencia del sector agroalimentario en el desarrollo regional.

Este sector es uno de los pilares básicos para el crecimiento y modernización económica de Castilla-La Mancha y su conocimiento es imprescindible para cualquier planificación en un momento de cambios vertiginosos como el actual, venidos por la liberalización del comercio mundial, los cambios en la PAC, etc.

Miguel Olmeda revisa las relaciones entre actividad agraria y desarrollo sostenible desde una

óptica conceptual y práctica: la inserción en el complejo agroindustrial y agroalimentario cuando se tiende a la globalización de todos los mercados y concretamente de los agrarios. De acuerdo con las tendencias más recientes propone un desarrollo sostenible y compatible con una adecuada gestión medioambiental para evitar la erosión y desertización de los terrenos agrarios, la contaminación de suelos y aguas, la deforestación, la pérdida de biodiversidad y el agotamiento de fuentes energéticas. Olmeda se muestra partidario de aplicar la nueva política agraria comunitaria en la que se utilicen métodos productivos menos agresivos con el entorno con el fin de lograr un desarrollo sostenible que armonice los aspectos ecológicos, los de eficiencia económica y los que representen equidad entre los actuales campesinos y los de futuras generaciones. Tras repasar los cambios en el sector agroalimentario español y castellano-manchego, Olmeda se inclina por la diversificación de actividades económicas en las zonas rurales como paso imprescindible para su supervivencia.

Juan Castillo analiza el sector primario castellano-manchego y, con numerosos cuadros estadísticos, desmitifica su atraso ya que

sus macromagnitudes de productividad y renta son más dinámicas que la media nacional pese a las limitaciones estructurales, organizativas y sociales en el medio rural regional.

Antonio del Cerro analiza las posibilidades del sector forestal que representa casi la cuarta parte del territorio castellano-manchego, a la que habría que sumar otro porcentaje similar de terrenos de prados y pastizales, considerados como forestales por la Ley de Montes de 1957. Estas cifras, que son muy distintas de la imagen que habitualmente se tiene de la región, permiten unos aprovechamientos variados: madera, leña, corcho, resina y piñones, la existencia de espacios naturales protegidos, la aplicación de la política de agricultura de montaña, la reforestación de tierras abandonadas, una importante actividad cinegética y pesca fluvial, y un incremento notorio del turismo rural y ecoturismo en numerosas comarcas.

Uno de los temas clave para este medio es la caza, sector en el que la región, y especialmente algunas zonas como los Montes de Toledo y la sierra de Ciudad Real, juegan un papel importante a nivel nacional, revalorizando zonas marginales con escaso potencial agrícola y ganadero que, según Julián

Garde, gracias a la actividad cinegética están fijando población y elevando el nivel de vida, diversificando actividades (textil, calzado, carne, hostelería, etc.).

José M. Gil y Luis Pérez señalan el importante papel que la agroindustria tiene en la economía española y que juega en la mayoría de las zonas rurales de cada comunidad autónoma y especialmente en las menos favorecidas. Su documentado análisis territorial se complementa con el trabajo de M. Pardo sobre este sector en Castilla-La Mancha, en la que es el principal subsector industrial con casi el 30% del PIB manufacturero y el segundo en empleo.

Con menor aportación estadística y espacial, pero con notable capacidad de síntesis conceptual, se debe resaltar la aportación de Julián Briz Escribano sobre los distintos modelos de comercialización de productos agroalimentarios según el grado de transformación, tema habitualmente poco analizado por los geógrafos ruralistas.

Complementarios son los capítulos de Sumpsi Viñas sobre la PAC y de M. Rapún y C. Gil sobre los fondos estructurales y sus repercusiones sobre el desarrollo regional a través de los programas comunitarios (LEADER y otros) financiados por el FEOGA, FE-

DER, etc., ampliamente analizados durante la última década.

Luis Rivera analiza los sistemas empresariales de gestión medioambiental como una necesidad para evitar el constante incremento de la contaminación. Su repaso de las características de la Norma ISO 14001 y de las propuestas de mejora es muy interesante, pero aparece desligado del resto de la obra ya que su único nexo aparece cuando, siguiendo a la UE, afirma que un 85% de las empresas españolas no cumple la normativa medioambiental, sin menciona sus repercusiones concretas en el sector agroalimentario de Castilla-La Mancha que sirve de eje integrador al resto de los textos y al que se hace muy breve referencia en uno de los anexos cuando se repasa escuetamente la necesidad de instalar depuradoras en mataderos y bodegas.

En los dos capítulos finales, F. J. Montero y A. Salinas repasan sucintamente las perspectivas de futuro del sector agroalimentario castellano-manchego, que ambos catalogan de positivo por la diversidad productiva, calidad de los productos y crecimiento de la agroindustria, siempre que se hagan compatibles con la modernización de las explotaciones, conservación del medioambiente y diversificación de los ingresos, as-

pectos claves para el desarrollo regional.

En conclusión, estamos ante un libro sugerente por la variedad de temas tratados aunque con alguna pequeña limitación. Como en toda obra colectiva hay desigualdades entre los distintos capítulos y se producen algunas reiteraciones, sin embargo también es cierto que ofrece mayor variedad de enfoques, entre los que echo a faltar, en ocasiones, el espacial, lógico al no figurar entre los autores ningún geógrafo, lo que no es óbice para que muchos capítulos tengan un análisis territorial a distintas escalas que convierte la obra en una buena aportación al mejor conocimiento del sector agroalimentario español y, especialmente, del castellano-manchego.

Luisa UTANDA MORENO

PLANHOL, Xavier de, *Minorités en Islam, géographie politique et sociale*, París, Flammarion, 1997, 524 pp.

Antes de analizar el contenido de la obra, merece la pena comentar que el libro va acompañado de varias guías selectivas, que permiten utilizarlo también como manual de referencia.

Por un descuido del autor o del editor del libro —no podemos explicárnoslo de otra manera—, el emplazamiento del índice de capítulos, no es el más apropiado para facilitar su lectura. No aparece al comienzo del volumen, sino muy discretamente al final, detrás de una colección de índices muy interesantes.

Todas las notas han sido impresas al final del libro: un gran acierto. De esta manera se evita la complejidad de la composición, que introducen las notas al pie de página, y la posible distracción del lector aplicado, que nunca desprecia una información complementaria tan cerca de su párrafo de lectura. Después de las notas, se sitúa el índice bibliográfico, con veintiséis páginas de letra pequeña: aproximadamente 600 referencias externas —una auténtica biblioteca—. El índice de nombres colectivos, y conceptos emparentados, aparece en tercer lugar, distinguiendo —tipográficamente— los que tiene un interés étnico o histórico, los de interés religioso, y los que han sido directamente transcritos de las distintas lenguas orientales. El índice de nombres de persona, recoge nombres de personajes históricos y de autores de obras consultadas, también diferenciados tipográficamente. Un índice de nombres geográficos,

otro temático y una relación de figuras en el libro completan la colección, seguidos del índice de capítulos, fuera de lugar, como ya hemos comentado.

En el prólogo, el autor define su obra como inventario descriptivo, como narración histórica de la convivencia del Islam —en Oriente Medio, y en el Norte de Africa— con minorías enquistadas o circundantes. Porque el Islam convive con minorías espaciales importantes: sectas musulmanas, cristianos y judíos. Planhol afirma que el mosaico étnico religioso del Islam, en estos dos ámbitos, es único en el mundo, por su heterogeneidad extrema; por ello, dice que ha dedicado su libro al estudio de los mecanismos de segregación en el mundo islámico, de sus tensiones, de su futuro. La idea del estado integrado —posteriormente, del estado nacional—, que ha sido el modelo para organizar las comunidades políticas de Europa Occidental, no encaja con la mentalidad tribal del Islam. El libro termina describiendo la práctica contemporánea del Islam, y su problema de adaptación a los modelos políticos, económicos y culturales occidentales, que se han introducido, al menos, en todos los núcleos urbanos. El resultado de esta confrontación de una religión de ca-

torce siglos, con una cultura antropocéntrica, de dos siglos, es imposible de predecir.

La introducción del libro está estructurada en cuatro epígrafes, que reúnen familias de conceptos básicos: etnias, dimensiones geográficas de la diferenciación étnica, características de las etnias minoritarias, minorías en el Islam. Vamos a recoger las afirmaciones más interesantes de esta sección. Sólo en las sociedades urbanas, laicistas, no tiene relevancia étnica la religión, con la única excepción de Irlanda del Norte. En toda etnogénesis, las unidades de paisaje natural (corologías) —históricamente hablando—, han desempeñado un papel primordial.

En el mundo preindustrial, la comunidad étnica típica, en la que sus límites geográficos coinciden con su frontera, no es frecuente. Los límites étnicos estables y precisos acompañan a las organizaciones políticas más recientes, más evolucionadas y más controladas centralmente. Por otra parte, existen sociedades poliétnicas, en las que un sólo grupo —pero con un amplio margen cultural— ejerce el poder central. Este tipo de organización sigue siendo un rasgo esencial de nuestro planeta. La convivencia razonable entre diversas etnias puede cambiar, si se produce un desequilibrio demo-

gráfico importante entre ellas. Etnia y cultura son realidades de distinto nivel. Una misma etnia puede ser pluricultural, y una cultura, poliétnica. Y, además, cultura y etnia pueden ser «inmunes» al cambio de marco geográfico.

Son minorías los grupos étnicos, que se encuentran en estado de subordinación o discriminación, respecto a otras etnias de su entorno. El problema de integración de las minorías en la sociedad global, se plantea en términos de estrategias a seguir por los líderes de los grupos étnicos, que son los principales agentes de la transformación cultural de sus pueblos. Estas estrategias pueden ser descritas, en términos generales, como integracionistas, autonomistas, secesionistas, o militantes. Muchas veces, las minorías tienen que pagar su éxito económico profesional aceptando una posición social subordinada y precaria. La distribución geográfica —concentrada/dispersa— es un indicador de su evolución. La presencia de minorías secesionistas se manifiesta en un paisaje homogéneo, salpicado de refugios muy contrastados. Las minorías pluralistas tienden a no manifestar su individualidad en el paisaje, que adopta la forma de un cuadro puntillista.

Teóricamente, el Islam es intolerante y exclusivo frente a otras

religiones; pero en la práctica no lo ha sido tanto, especialmente en los casos de las religiones del libro: cristianismo y judaísmo. Respecto a la tolerancia frente a las minorías no musulmanas, los sunnitas han sido más respetuosos que los chiítas. También han sido mucho más fanáticos los musulmanes no árabes —comportamiento celoso, frecuente entre los neófitos—, que los árabes musulmanes. Las minorías musulmanas han sido perseguidas con más saña, salvo en periodos de conquista, que las no musulmanas, por resultar mucho más peligrosas para el mantenimiento del *statu quo*. Planhol afirma que este libro suyo está dedicado al análisis espacio temporal de la plasmación de los dos tipos de paisaje en el Islam tradicional: colonización de las montañas y del desierto por las minorías secesionistas, o convivencia de las minorías pluralistas y la población dominante, en los núcleos de la llanura.

En la primera parte del libro, Planhol analiza las características del modelo islámico tradicional de minorías secesionistas. La segunda parte la dedica al comportamiento de difusión y convivencia de las minorías, en los lugares donde triunfa una actitud pluralista. Se trata de un estudio minucioso, aunque —de agradecer es—

no falten las referencias generales para situar al lector. Este libro no es un ensayo sobre diversos aspectos de la sociedad multicultural; Planhol escribe geografía histórica, manejando fuentes históricas y una bibliografía muy especializada. Dicho de otra manera, el libro está dirigido a expertos en la materia. Ellos serán los que más lo aprovechen. Para quienes no conocemos bien el marco de referencia, el libro sigue siendo interesante, si se lee con tranquilidad, sin querer absorber todo su contenido, que es una tarea imposible de llevar a cabo. Una vez situados, voy a mencionar algunas afirmaciones especialmente interesantes que he leído en estas dos partes del libro.

El islamismo, siendo una religión urbana —a la medida de los mercaderes de La Meca— ha tenido una difusión fundamentalmente rural, campestre, por la conversión de muchas tribus nómadas (beduinos). La difusión del Islam por beduinos árabes, se produjo primordialmente en las llanuras, porque, entre otras razones, su montura era el dromedario, que no se aclimata a las montañas. Los nómadas turcos, en cambio, montaban camellos que pueden vivir a mayores altitudes. Ello explica la beduinización de las montañas de Anatolia.

En el Machrek (oriente) el mosaico étnico es mucho más complejo que en occidente: cristianos y musulmanes; los cristianos se subdividen en griegos, copios, armenios y arameos, en función de la lengua; los musulmanes, en sunnitas ortodoxos, kharedjitas heterodoxos y en sectas sincretistas; los heterodoxos, en chiítas, ismaelistas y zaiditas; las sectas sincretistas en alanitas, druzos, yeziditas, etc. En occidente (Maghreb), al desaparecer los cristianos, la ortodoxia islámica rigorista es claramente mayoritaria. Podemos, por tanto, afirmar que mientras en Oriente Medio tiene lugar una segregación religioso-cultural, en Occidente, la segregación es lingüístico-cultural.

Entre las minorías en Oriente Medio, se comentan extensamente la de los maronitas, cristianos, en el Líbano, y los druzos, sincretista, en las montañas al norte del Líbano. Muy interesantes resultan las consideraciones de tipo histórico o fisiográfico-cultural, por ejemplo la discusión sobre la mejor localización maronita, por tratarse de una montaña que llega hasta el mar, que la de los druzos, que se instalan en una montaña separada de la costa por una llanura litoral, no muy ancha, pero lo suficiente como para que su salida al mar resulte amenazada. La descripción

de la civilización maronita es muy sugerente: la deforestación provocada por la necesidad de un cultivo intensivo en terrazas de las laderas de montaña; proveedores de seda de la Europa mediterránea y cultivo de moreras para la alimentación de las larvas; la reforestación. A pesar de ser culturalmente más desarrollados los maronitas que los druzos, los turcos concedieron la administración del Líbano a estos últimos, por seguir siendo nominalmente musulmanes, aunque practicaran la taqîyya (simulación: fenómeno muy corriente en el mundo islámico; uso de ritos ortodoxos con significación heterodoxa).

En el desierto, la religiosidad se manifiesta como género de vida piadoso y pacífico. En la inestabilidad de las tribus de pastores nómadas hay dos principios de organización: la violencia y la fe; dos modelos de cristalización: en torno a un guerrero que sea capaz de organizar expediciones fructíferas; o en torno a un santón sabio y virtuoso. El primer líder exige un tipo de vida más esforzado, pero con una satisfacción «que se toca». El segundo conduce a una existencia más razonable, más estable. Un ejemplo de toma de contacto de un grupo musulmán del desierto con grupos populosos y sedentarios, cultos, refinados, etc.,

lo constituye la conquista del califato de Córdoba por los almorávides. Como ocurrió en ese momento histórico, el grupo invasor no pudo establecerse ni mantener una influencia duradera sobre las gentes del lugar invadido.

El tercer capítulo de la segunda parte es especialmente interesante. El autor lo dedica al estudio de la ciudad musulmana. En este epígrafe, el autor afirma que mientras la ciudad europea cristiana ha sido un instrumento importante de unificación y de uniformidad, la ciudad musulmana ha sido predominantemente un agregado de barrios o distritos, en vez de una unidad como tal. La estructura urbana de las ciudades musulmanas lo ratifica. La importancia de la vida pública en la ciudad islámica se supedita a las necesidades privadas y a las comunitarias. Cuando diversos grupos étnicos confluyen en una ciudad musulmana, a la larga, se produce un acercamiento entre sus rasgos étnico culturales, no así entre sus creencias religiosas —lo que introduce una dosis de inestabilidad digna de consideración—.

Las principales tesis sobre la destrucción del modelo tradicional, que se exponen en la tercera parte del libro, aparecen escuetamente resumidas en la conclusión

general. El autor comenta cómo desde hace dos siglos se asiste al desguace del mundo árabe tradicional, basado en la exclusión de las minorías levantiscas y en la integración de las minorías dóciles. La modernidad ha provocado en los países musulmanes una revolución igualitaria y materialista, que ha propiciado la aparición de grupos fundamentalistas en lucha abierta contra esos dos principios importados de Europa occidental. El resultado de esta crisis, piensa Planhol, puede muy bien ser la aparición de nuevas naciones. Por otra parte, afirma categóricamente que los fundamentalismos actuales tienen sus días contados, como en tantas otras circunstancias del pasado.

Juan A. CEBRIÁN

TÁBARA, David, y PANIAGUA, Ángel (coordinadores), «Sustentabilidad, Recursos Naturales y políticas de Medio Ambiente. Una aproximación desde la Sociología», *Revista Internacional de Sociología*, n.º 19-20, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, 413 pp.

Efectuamos la reseña de una obra un tanto peculiar porque no

es un libro en sentido estricto aunque tiene una extensión y formato similar. Se trata de un doble número de la conocida *Revista Internacional de Sociología* que, en esta ocasión, se dedica a un tema monográfico relacionado con el ambiente, los recursos naturales y el concepto de sustentabilidad. Es obvio que estos temas también centran la atención de otras disciplinas científicas como consecuencia de su naturaleza compleja. En este caso, desde las Ciencias Sociales, los coordinadores de esta obra —un sociólogo y un geógrafo, ambos investigadores del CSIC— han sabido compendiar acertadamente diversas aportaciones de conocidos estudiosos de la Sociología, Geografía, Política y Economía en la esfera europea y norteamericana.

Es sabido que las investigaciones ambientales centraron, predominantemente, la atención de los naturalistas durante las primeras décadas como consecuencia del enfoque tecnológico y de una concepción, en cierta medida, determinista. Más recientemente, las Ciencias Sociales van incorporándose al estudio del Medio Ambiente desde una perspectiva más humanista y holística. Tanto la Sociedad, en general, como los sistemas académicos y científicos, en particular, han evolucionado

hacia nuevas percepciones de los problemas ambientales más preocupantes, considerando que éstos no son sólo el resultado del funcionamiento de los ecosistemas sino que la actividad humana es la responsable directa de muchos de ellos. Igualmente, se comprueba que las consecuencias de los desastres ambientales poseen perniciosas dimensiones sociales y económicas para el Hombre. Bajo esta concepción, los coordinadores han conseguido acercar al lector los diversos paradigmas que discuten actualmente las Ciencias Sociales para interpretar las relaciones entre el aprovechamiento de los recursos naturales y la conservación ambiental bajo un enfoque de sustentabilidad. Es por ello, por lo que han dado cabida en este volumen a *las grandes líneas de estudio dentro de las ciencias sociales ambientales (principalmente Sociología Ambiental y Geografía Humana Ambiental)* (cfr. Presentación, p. 5).

La obra sigue las directrices marcadas por el editor en 1992, fecha en que esta decana revista comenzaba su andadura por la tercera época. Entonces se contemplaban como objetivos prioritarios alternar los estudios epistemológicos, de marcado carácter teórico, con aquellos otros de contenidos más empíricos y mante-

ner las aportaciones internacionales, tal como se indica en la cabecera de la revista. Pues bien, en este doble número los coordinadores del mismo han sabido responder a esa línea editorial, esforzándose en la recopilación y traducción de un material bibliográfico de primer orden que atraerá, sin duda, la atención de todos aquellos estudiosos o curiosos que busquen ampliar sus referencias cognitivas en el ámbito profesional o personal sobre el Medio Ambiente.

Cada vez es más frecuente la aparición de números monográficos en las revistas científicas disciplinares de carácter general. Sin caer en una especialización sesgada, creemos que es una buena práctica ya que concentra en determinados volúmenes las aportaciones sobre un tema concreto, evitando la habitual dispersión que caracteriza a este tipo de publicaciones. La *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, al reunir en un solo volumen estudios específicos sobre un mismo tema desde distintas perspectivas, conseguirá la atención transdisciplinar de otras comunidades (economistas, geógrafos, filósofos, antropólogos).

La obra, de algo más de 400 páginas, se abre con una prolongada *Presentación* de los coordinado-

res que explica el sentido de este volumen monográfico y que, en sí misma, es una acreditada reseña. Este número se estructura del modo habitual en la revista. En una primera parte, se suceden siete *Estudios* que ocupan el 50% de la extensión total. Los estudios se agrupan en dos subconjuntos. En el primero se recogen tres artículos que poseen un marcado carácter epistemológico. Su título es sugerente (*Conceptualización y nuevos enfoques en Sociología Ambiental*). He de reconocer que su lectura, en ocasiones, se hace difícil para el profano como consecuencia de la profunda carga conceptual. Sin embargo, es obvio que el debate de las ideas más controvertidas propicia la toma de postura del lector o la búsqueda de nuevas interpretaciones. En estas páginas (15-101) se repasa el debate entre *constructivismo social y realismo ecológico* al tiempo que se ofrecen nuevos enfoques. Es el caso del artículo de los profesores Woodgate y Redclift que proponen una tercera vía fundamentada en los conceptos de coevolución y estructuración, prestando especial atención a las interacciones bidireccionales entre la actividad humana y el Medio Ambiente.

Los profesores Giner y Tábara analizan las respuestas que la So-

ciudad experimenta ante el Cambio Global. Dada la complejidad de dicho fenómeno y sus múltiples manifestaciones la Sociedad recurre a nuevos lenguajes y modos de comunicación más universales basados en lo que ellos llaman *piEDAD cósmica* y que por sus efectos positivos en la adaptación de las sociedades humanas al Cambio Global es considerada plenamente racional.

Por último, el investigador del CSIC Clemente Navarro analiza un tema principal de la Sociología Ambiental. Una encuesta en Andalucía sobre percepción ambiental es la fuente del planteamiento central del estudio, basado en la tesis de que la cultura política y sociodemográfica de cada grupo social condiciona su valoración ambiental.

El segundo subconjunto al que nos referíamos al hablar de esta sección de estudios es el referido a *Enfoques Sectoriales y Análisis de Casos*. De una forma más concreta y específica se han seleccionado cuatro artículos que representan las áreas temáticas más estudiadas por la Sociología Ambiental en el momento actual: riesgos (i), construcción social de los problemas (ii), actitudes y valores (iii) y política (iv) ambientales.

Desde una perspectiva constructivista, el profesor Hannigan

demuestra que muchos procesos ambientales catastróficos que ahora preocupan a la sociedad no son novedosos en su contenido sino que lo son el contexto social en el que se desarrollan y la forma en que se transmiten, construyéndose así un problema ambiental de escala global.

Los investigadores Eduardo Moyano y Ángel Paniagua estudian el proceso de ambientalización que experimentan, recientemente, los espacios rurales de Europa Occidental. Ponen de manifiesto la entrada en el sector de nuevos agentes sociales distintos de los tradicionales y señalan la tradicional separación entre la ambientalización de la agricultura y la existencia de un medio ambiente rural, superada recientemente tras un enfoque convergente entendiendo ambos procesos como elementos de un mismo problema.

Los profesores Buller y Hoggart repasan las políticas ambientales de la Unión Europea, centrándose en la gestión del agua. El lector puede constatar la resistencia de los estados nacionales a adoptar criterios comunes en el manejo y regulación de este recurso natural, especialmente en los países de la cuenca mediterránea. Queda patente la divergencia entre los estados a la

hora de aplicar los reglamentos y directivas como consecuencia del marcado carácter político que ello engaña y de las diferentes estrategias adoptadas por las políticas locales, regionales, nacionales bajo el marco reglamentario comunitario. Por otra parte, los autores manifiestan la notable influencia de los estados miembros en la implementación de las políticas ambientales, cuestionando la capacidad de la UE para armonizar las mismas. Se abordan dos cuestiones de escala, fundamentales para entender el problema: la política, basada en el concepto de subsidiariedad, y la geográfica, apoyada en la territorialidad.

Por último, el artículo de los profesores Schnaiberg, Weinberg y Pellow cierran este bloque de estudios de casos. En esta ocasión, el escenario se traslada a Estados Unidos y centra la atención del lector sobre las políticas de reciclaje en las ciudades de Chicago y Evanston. Conjuntando acertadamente un análisis sobre entrevistas cualitativas y un consistente marco teórico, argumentan que las políticas sociales y económicas están claramente conectadas con la política ambiental por lo que es necesaria una buena coordinación intersectorial para alcanzar un desarrollo sostenible. Señalan algunas ideas sugerentes sobre la par-

ticipación de los sectores públicos y privados en la creación de las necesarias infraestructuras para el reciclaje de residuos bajo diversos escenarios de balances coste-beneficio. El lector se ve envuelto rápidamente en una fascinante descripción de dos casos concretos en los que se entremezclan temas de pobreza y justicia social, desempleo y medio ambiente. A pesar de la casuística, enseguida pueden entresacarse genéricas conclusiones de gran interés.

En una segunda sección de este volumen monográfico se suceden cinco *Notas*. Tan sólo comentar, para no alargar excesivamente esta reseña, que son tratados temas relacionados sobre la sustentabilidad y la mundialización del sector alimentario haciendo hincapié en algunas estrategias alternativas de consumo como es el caso del café. También se discute sobre percepción ambiental, educación ambiental e investigación socioambiental en España. Por último, se presenta un estudio, a nivel regional, sobre las relaciones entre el consumo y la sustentabilidad en la Comunidad Valenciana en el que se rompen determinados mitos y se demuestra la ineficiencia energética de algunos sectores de actividad.